

# LA TEOLOGÍA BÍBLICA, UNA CIENCIA AL SERVICIO DE LA IGLESIA\*

## Biblical Theology: A Science at the Service of the Church

---

Davis Giovanni Orjuela Orjuela (PhD)\*\*

### Resumen

En los tiempos contemporáneos, la teología bíblica se ha desarrollado y consolidado dentro del quehacer de la ciencia teológica, adquiriendo un valioso protagonismo en la vida de la Iglesia, a partir del “giro antropológico” del Vaticano II. El acercamiento al texto sagrado y su interpretación, es de vital importancia para el desarrollo de la teología hoy. Es necesario entonces, destacar el papel del teólogo bíblico católico, que, al ejercer su labor, iluminado por la Tradición y respaldado por el

---

\* Trabajo de investigación propuesto para el Coloquio Internacional de Teología sobre la Interpretación de la Sagrada Escritura en la conmemoración de los 1600 años de la muerte de San Jerónimo, TEORED, Unicervantes, 3 y 4 de septiembre de 2020. Línea Temática: Relación entre Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio.

\*\* Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, 2024. Magister y Licenciado Canónico en Teología Bíblica de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, 2014. Teólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, 2011. Sacerdote de la Diócesis de Zipaquirá, Colombia. Docente de Sagrada Escritura y Lenguas Bíblicas en el Seminario Mayor Diocesano San José de Zipaquirá.

Como citar este artículo: Orjuela, D. (2019). La teología bíblica, una ciencia al servicio de la Iglesia. *Revista Caritas Veritatis*, 5, 135-156.

Recibido: 01-04-2020 // Aprobado 01-08-2020

Magisterio, valiéndose de los métodos bíblicos, basados en la exégesis y la hermenéutica, se pone al servicio del Pueblo de Dios.

**Palabras clave:** Teología Bíblica, Biblia, Sagrada Escritura, Palabra, Exégesis, Hermenéutica.

### **Abstract**

In contemporary times, the biblical theology has developed and consolidated within the work of theological science, acquiring a valuable protagonism in the life of the Church, since the “anthropological turn” of Vatican II. The approach to the sacred text and its interpretation is of vital importance for the development of theology today. It is necessary, then, to emphasize the role of the catholic biblical theologian, who in exercising his work, illuminated by Tradition and supported by the Magisterium, making use of biblical methods, based on the exegesis and the hermeneutics, places himself at the service of the People of God.

**Keywords:** Biblical Theology, Bible, Sacred Scripture, Word, Exegesis, Hermeneutics.

### **Introducción**

Contemplando la realidad de la teología como ciencia que estudia la verdad de Dios, y al observar su desarrollo en el ambiente contemporáneo, llegamos a comprender que dentro de su contexto general, la teología bíblica siempre ha ocupado un lugar fundamental y preponderante, basada en la revelación de Dios como Palabra a través de la historia y en la objetivación de esta revelación en las Sagradas Escrituras, que representan uno

de los tesoros principales para la vida de la Iglesia y de los creyentes.

Pero, a pesar de dicha importancia, solo en los tiempos actuales hemos podido reconocerla con nombre propio y como una disciplina teológica que tiene su propia historia, una historia que para muchos estudiosos comenzó oficialmente su curso, con el teólogo protestante Johann Philipp Gabler en 1787, quien pronuncia un famoso discurso en la universidad alemana de Altdorf, marcando un punto de referencia en los estudios bíblicos en el ámbito amplio de la teología, con un planteamiento que deja clara la identidad de la teología bíblica con respecto de la teología tradicional o dogmática, diciendo:

La teología bíblica tiene carácter histórico en cuanto transmite aquello que los hagiógrafos han pensado sobre las cosas divinas; la teología dogmática tiene en cambio carácter didáctico, en cuanto enseña lo que cada teólogo según sus capacidades o la cultura del tiempo, según las circunstancias, el lugar, las escuelas u otras cosas del género filosofan sobre las cosas divinas. (Barrios Tao, 2008, p. 51)

Es necesario reconocer que este discurso obedece al paso de una orientación dogmática de la teología clásica ejercida hasta entonces, a una orientación nueva y ejercida bajo la óptica de la crítica histórica, y su objeto central fue plantear ese carácter histórico de la teología bíblica por su mismo género histórico, en contraste con la condición didáctica de la teología dogmática, y en cuanto a que busca transmitir aquello que los escritores bíblicos han percibido en su momento, acerca de la realidad divina.

## La teología bíblica en la Iglesia de hoy

Desde allí, y a pesar de las dificultades, que persisten aún hoy en día, para encontrar un significado unívoco a la expresión “teología bíblica”, no hay duda de que dicha materia despierta y sigue despertando un inmenso interés para quienes se acercan seriamente a la teología. Bastaría con observar las distintas “teologías de la Biblia” que se han venido divulgando desde el siglo pasado en distintos ambientes teológicos católicos y protestantes, para darse cuenta de los diferentes puntos de debate que se han provocado entre los estudiosos que toman posiciones diferenciadas, dan opiniones que contrastan y hacen propuestas esclarecedoras con respecto a la Palabra de Dios revelada en medio del quehacer de la ciencia teológica, en el aquí y en el ahora de nuestro tiempo.

La Iglesia Católica por su parte, marca un hito en la identidad de la ciencia teológica con la renovación del Concilio Vaticano II, pues uno de sus mayores logros fue precisar como lugar teológico privilegiado, la revelación divina desde instancias bíblicas, y más exactamente vislumbrar y reconocer su carácter histórico-salvífico en la historia humana. Dios se ha revelado en la historia y se ha dado a conocer a través de hechos y palabras, como escenario de su auto-comunicación (Garavito Villarreal, 2017, p. 286), así lo define la Constitución Dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación en su segundo numeral:

Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el

Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación. (Garavito Villarreal, 2017, p. 286)

Es así, como se percibe la revelación divina no como un sistema de proposiciones abstractas sobre la divinidad, sino como la propia comunicación de Dios incorporada a los acontecimientos de la historia humana, porque además de entenderla como iniciativa exclusiva de Dios, y como objeto de su bondad y de su sabiduría, comprendemos que lo que Él revela, no es algo externo a su divinidad sino que *se revela a sí mismo en hechos y palabras* (Parra Mora, 2013), permitiéndonos conocerlo por la manera en la que actúa, y sin que llegue a agotarse su Misterio en ese acontecer.

Al afirmar que Dios se ha revelado en la Palabra, concepto teológico bastante profundo y amplio, que ameritaría todo un desglose intelectual de lo que la fe cristiana en la historia de salvación ha comprendido por

Palabra (*Verbum, Logos, Dabar*), nos remitimos indiscutiblemente a Cristo<sup>1</sup>, que es la Palabra eterna del Padre, “por quien todo fue hecho” (Jn 1,3, Col 1,16) pasando por la Divina Revelación condensada en la Sagrada Escritura, hasta llegar a las grandes escuelas de pensamiento moderno que motivan la reflexión en torno al uso de la expresión “palabra” como elemento comunicacional necesario en el hombre, siendo todo ello en definitiva, lo que mejor ilustra el llamado “giro antropológico” del que tanto se habla a partir del Vaticano II (Berríos, 2004).

Ante todo lo anterior, contemplando la historia de nuestra salvación, la Iglesia deja claro que la ciencia de la teología, para afrontar adecuadamente los desafíos de la sociedad de todos los tiempos, no puede perder de vista sus fundamentos, y dentro de ellos, especialmente la Sagrada Escritura (Barrios *et al.*, 2010).

El mismo Papa Francisco señala que “las Sagradas Escrituras son el testimonio escrito de la Palabra Divina, el memorial canónico que atestigua el acontecimiento de la Revelación” (Francisco, 2013, p. 2), por eso, la teología bíblica, acompañada por las demás ramas de la ciencia teológica, iluminada por la Tradición de la Iglesia y bajo la cura de su Magisterio, tiene la misión de interpretar legítimamente el Mensaje de Dios, que ha trascendido hasta nosotros tanto en forma oral como por escrito, siempre en fidelidad a la Verdad Divina.

---

<sup>1</sup> Jesucristo, el Verbo Encarnado de Dios, la “Palabra” con mayúscula, es Palabra tanto racional como dinámica y activa como lo afirma el Padre Alberto Parra: “Se asegura... que la Palabra sea *logos* racional y razonable, pero sobre todo *dabar*, que en el campo del mundo produce eficazmente cuanto significa y desvela el accionar amoroso de Dios en la historia mediante la acción de sus criaturas” (Parra Mora, 2013, p. 155).

## **La Sagrada Escritura, fundamento de la ciencia teológica**

Biblia como Palabra de Dios es el alma de la teología, y se constituye como el centro de la actividad del teólogo y el punto de partida de su quehacer científico. Se puede afirmar sin lugar a dudas, que una auténtica teología debe partir de un adecuado fundamento bíblico. La Biblia es punto de referencia indispensable para la revisión crítica y prudente del lenguaje de la fe que expresa la teología.

La Sagrada Escritura ofrece a la teología un patrimonio único que se refiere a los principales temas y a los grandes elementos religiosos de la revelación divina, conectándose con los principales aspectos de la vida y la conciencia humana, por eso es considerada materia prima de todo el lenguaje teológico.

La ya citada, *Dei Verbum*, realiza un planteamiento serio sobre la íntima relación que existe entre la teología y la Escritura, teniendo presente, que una auténtica *Theologia* no se puede entender sin la *Sacra Scriptura*, y ésta última, es la base y el alma de la primera:

La Sagrada Teología se apoya, como en cimientos perpetuos en la Palabra de Dios escrita, al mismo tiempo que en la Sagrada Tradición, y con ella se robustece firmemente y se rejuvenece de continuo, investigando a la luz de la fe toda la verdad contenida en el misterio de Cristo. Las Sagradas Escrituras contienen la Palabra de Dios y, por ser inspiradas, son en verdad la Palabra de Dios; por consiguiente, el estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología. (Concilio Vaticano II, 2020, p. 24)

El sínodo convocado por el Papa Benedicto XVI en 2008 sobre “*La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia*”, nos recuerda la importante necesidad de fortalecer la teología, recurriendo a métodos adecuados para estudiar la Sagrada Escritura, que está al centro de la vida del Pueblo de Dios, buscando investigar, pensar y comunicar el sentido teológico de los textos bíblicos, en el lugar originario de la interpretación escriturística, que es la vida de la Iglesia, éste es el criterio fundamental de la hermenéutica bíblica (Benedicto XVI, 2010). En este ámbito específico, recordado por el sínodo, se puede ver el eje transversal que subyace en toda la trayectoria histórica de la teología bíblica, que siempre ha tratado de desarrollar una teología integral y hermenéuticamente relevante.

La teología bíblica, de hecho, camina como un centinela que se mueve en una delgada línea de frontera, con la indispensable tarea de integrar la exégesis y la teología. En efecto, no siempre, estas dos disciplinas han caminado juntas, pues a menudo en el pasado, se ha acentuado el estudio crítico de los textos sin una conexión teológica y hermenéutica o, por otra parte, se ha dado paso a una teología poco bíblica, con todos los peligros que ello conlleva.

Después de todo, si vamos a los orígenes, debemos reconocer que se comenzó a hablar de teología bíblica cuando se tomó conciencia, de que no era posible considerar ciertas afirmaciones bíblicas de un modo meramente “funcional” para ser tenidas como tesis teológicas, sino que era necesaria una adecuada hermenéutica para ayudar en ese delicado trabajo. Y aunque se han corrido otros peligros, es necesario afirmar que, desde su nacimiento, la teología bíblica ha sido una ciencia que consolida dos tipologías, por un lado señala la

importancia de un correcto enfoque crítico del texto bíblico, mientras que por otro, recuerda que el dato bíblico no debe encerrarse en sí mismo. Éste es precisamente el desafío que hay que enfrentar con sus recursos y sus riesgos.

### **La labor del teólogo bíblico como servicio en la iglesia**

Los métodos bíblicos de la teología deben ayudar al teólogo en su quehacer, para entender genuinamente la Sagrada Escritura en el ejercicio de una correcta hermenéutica, buscando su interpretación con el mismo Espíritu con que se escribió, para alcanzar el sentido exacto de los textos sagrados (Concilio Vaticano II, 2020).

Por eso, es deber de los exégetas como teólogos, trabajar y ejercer su labor, atendiendo diligentemente al contenido y la unidad de la Biblia, teniendo en cuenta la tradición viva del Pueblo de Dios y la analogía de la fe, exponiendo el sentido auténtico de la Sagrada Escritura al servicio de la Iglesia: “Porque todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura, está sometido en última instancia a la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la Palabra de Dios” (Concilio Vaticano II, 1966, p.14).

Ese es el objetivo final de aplicar los métodos bíblicos para contribuir a una óptima teología y con ello, reconocer que la teología bíblica católica es una ciencia que se pone al servicio de la Iglesia y en ella encuentra su legítima razón de ser.

Así, la misión del teólogo bíblico debe entenderse como un trabajo eclesial, es decir como una labor que se

encuentra en comunión con la actividad de la Iglesia entera, porque aunque la acción teológica se desarrolla a través del trabajo de individuos concretos, caracterizados por su propio estilo y personalidad, esta labor no es puramente individual, pues la teología como ciencia es una actividad corporativa de la Iglesia.

Las verdades teológicas no son una reflexión privada de un teólogo o de un biblista, sino corresponden a la reflexión de un pueblo liderado por el Magisterio, enriquecido por la Tradición y fundamentado en la Sagrada Escritura. Por eso, la labor de los teólogos en general y más concretamente de los teólogos de la Biblia, sirve a la Iglesia y al bien de la humanidad contribuyendo a la construcción del Reino de Dios.

La tarea del teólogo se encuentra profundamente ligada a la vida eclesial, de manera que puede considerarse un órgano de la Iglesia, y aunque no es un oficio eclesiástico, si se puede considerar una función o ministerio, en amplio sentido eclesiológico. Esta es la función doctrinal de la Iglesia por medio de la ciencia teológica, que se considera una labor específica y pública de la Palabra de la fe.

El carácter eclesial de la teología la define como una actividad situada y sellada en un contexto comunitario pues se refiere al conjunto de la Iglesia; por eso dentro de ella existen unas responsabilidades y unos límites. No se puede hacer teología de manera arbitraria y deliberada con fines subjetivos y egoístas, sino que la motivación principal del teólogo debe ser la construcción de una comunidad de hermanos y hermanas, que siguen a Cristo como camino, verdad y vida.

El Pueblo de Dios no es una instancia extraña a la teología sino el fundamento de su existencia, en donde el teólogo en general y más aún el teólogo bíblico, se constituyen miembros de una comunidad viva en la que reciben la fe, la proclaman y la comparten. Aquí está el significado de servir a la Iglesia y en la Iglesia, como un don recibido gratuitamente y llamado a entregarse de manera gratuita.

La teología tiene una autonomía científica dentro del conjunto de las ciencias que existen, y a la vez está llamada a la interdisciplinariedad para hacerse más auténtica y plena, por eso, su ejercicio no es una función delegada exclusivamente al Magisterio eclesiástico. Todos los miembros del Pueblo de Dios pueden adentrarse en el camino del quehacer teológico con responsabilidad y rigor científico, siempre y cuando sean promovidos por un espíritu eclesial y en la búsqueda del bien común de la humanidad. Esa es la misión de la teología en el mundo y dentro de ella de la teología bíblica, porque el teólogo y el biblista con su labor específica se dirigen no solo a la comunidad cristiana, sino al mundo de la cultura y de la sociedad universal.

### **El desarrollo actual de la teología bíblica católica**

El fortalecimiento de la teología bíblica católica en los tiempos contemporáneos ha pasado progresivamente del estudio apologético de la Biblia a su estudio crítico. Este estudio poco a poco ha adquirido una identidad propia, llegando a fundamentarse en una ciencia racionalista y en una interpretación mística, que se apoyan en la creciente apertura a los métodos bíblicos, que han ido consolidándose como esenciales para el quehacer de aquella teología que se basa en el estudio de la Sagrada Escritura.

La Pontificia Comisión Bíblica por su parte, ha indicado para la Iglesia, los caminos que conviene tomar para llegar a una justa y adecuada interpretación de la Biblia tan necesaria para la teología; en 1993 promulgó un documento importante que deja claras las bases para el apropiado trabajo de la exégesis y la hermenéutica bíblica en el quehacer teológico, llamado *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*.

Dicho escrito, tiene como propósito describir los diferentes métodos y acercamientos para la interpretación bíblica, indicando sus posibilidades y sus límites, examinar algunas cuestiones hermenéuticas, proponer una reflexión sobre las dimensiones características de la interpretación católica de la Biblia, y su relación con las otras disciplinas teológicas y finalmente, considerar el lugar que ocupa la interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia (Pontificia Comisión Bíblica, 2005).

Con este documento, la Pontificia Comisión Bíblica, buscó en su momento y para nuestros tiempos, orientar una correcta interpretación de los textos sagrados frente al aumento del interés por la exégesis bíblica, viendo que los avances científicos han hecho más exigente y difícil la interpretación y que el análisis crítico es cada vez más fuerte.

Ante todo ello y en este contexto, se hace necesario comprender con claridad lo que *exégesis* y *hermenéutica* significan en el ámbito de la teología bíblica, ya que muchas veces son confundidas entre sí, llegando a no ser diferenciadas y definidas con precisión.

Es bueno dejar claro que son diferentes, pero a la vez inseparables e importantes en el trabajo teológico

bíblico. La *exégesis* por su parte, es el conjunto de procedimientos o métodos científicos puestos en acción para explicar los textos bíblicos, mientras que la *hermenéutica* es la interpretación y el esfuerzo por comprender el sentido de los textos sagrados y su significado, como comprensión para quienes fueron sus primeros destinatarios y actualización para los lectores de hoy. Se plantean así las relaciones de ambas con los textos de la Sagrada Escritura, la *exégesis* con su análisis y la *hermenéutica* con la interpretación de los mismos.

Los métodos bíblicos son generados por la naturaleza misma de la literatura bíblica y encuentran a través del trabajo integrado, del rigor de los procedimientos científicos sobre los textos sagrados —*exégesis*—, y de la interpretación y comprensión de su sentido y significado —*hermenéutica*—, lograr una vital e importante contribución en el quehacer de la teología, por eso, tanto *exégesis* como *hermenéutica* son inseparables y necesarias en el trabajo de la teología bíblica.

Pero los métodos bíblicos no son nada sin la óptima labor del teólogo bíblico que es a la vez, exégeta y hermenéuta del Mensaje Divino manifestado en la Palabra de Dios. Dicho trabajo constituye una labor tanto delicada como esencial, en el campo de la ciencia teológica de la Biblia, siempre en la búsqueda de estudiar y explicar la Sagrada Escritura para poner sus riquezas a disposición de la Iglesia.

Así lo recuerda el Papa Francisco, en un discurso a los miembros de la ya mencionada, Pontificia Comisión Bíblica, encargada de proteger y defender absolutamente la integridad de la fe católica en materia bíblica, promoviendo la correcta interpretación de la

Escritura Sagrada y el estudio asiduo de la misma en el contexto eclesial:

El exégeta debe estar atento a percibir la Palabra de Dios presente en los textos bíblicos situándolos en el seno de la fe misma de la Iglesia. La interpretación de las Sagradas Escrituras no puede ser solo un esfuerzo científico individual, sino que debe ser siempre confrontada, integrada y autenticada por la tradición viva de la Iglesia. Esta norma es decisiva para precisar la relación correcta y recíproca entre la exégesis y el Magisterio de la Iglesia. Los textos inspirados por Dios fueron confiados a la comunidad de los creyentes, a la Iglesia de Cristo, para alimentar la fe y guiar la vida de caridad. El respeto de esta naturaleza profunda de las Escrituras condiciona la propia validez y eficacia de la hermenéutica bíblica. Esto comporta la insuficiencia de toda interpretación subjetiva o simplemente limitada a un análisis incapaz de acoger en sí el sentido global que a lo largo de los siglos ha constituido la Tradición de todo el Pueblo de Dios. (Francisco, 2013, p. 19)

El teólogo bíblico católico, ha de ejercer su trabajo siempre en comunión de fe con el Magisterio y la Tradición de la Iglesia, que iluminan su labor y le permiten cumplir una auténtica misión de servicio, mediante una genuina y objetiva interpretación del texto sagrado, puesta primeramente a disposición del Pueblo de Dios; pero simultáneamente, con su tarea científica ha de contribuir a un diálogo objetivo, en relación con sus colegas no católicos y con los diversos sectores de la investigación bíblica, a través de sus propios conocimientos (Pontificia Comisión Bíblica, 2005).

La tarea del teólogo bíblico se cumple como servicio en la Iglesia, a partir de varias acciones: En primer lugar, al estudiar histórica y filológicamente el *sentido literal* de la Escritura, investigando el significado dispuesto por el autor bíblico a los textos sagrados, pero también manifestando la dimensión histórica del mensaje que narran dichos escritos.

Por otra parte, el biblista debe defender el *sentido canónico y cristológico* de los textos sagrados, entendiendo la unidad de la Escritura que proviene de Cristo y no de una simple agrupación de escritos antiguos.

Por último y no menos importante, el teólogo que estudia la Sagrada Escritura no puede dejar de lado el *sentido eclesial y sacramental* de los textos, porque hacer exégesis y utilizar la hermenéutica no se debe entender como la simple aplicación de técnicas de filología e historia, sino como una misión que está al servicio del Pueblo de Dios con el Magisterio y la Tradición.

### **La responsabilidad de hacer teología hoy**

Otro aspecto importante en el quehacer de la teología bíblica en la actualidad es comprender que la tarea del biblista no se reduce simplemente a un trabajo de escritorio para aprender métodos exegéticos y aplicarlos hermenéuticamente, sino que la esencia de su vocación como teólogo y como estudioso de la Sagrada Escritura, es también contemplar los signos de los tiempos<sup>2</sup> para transformar la realidad, por medio de la acción.

---

<sup>2</sup> En el tiempo presente apremia una teología que dialogue con los signos de los tiempos, buscando desde la revelación divina hacer frente a las necesidades humanas. En ese contexto, el sínodo sobre "La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia", convocado por el Papa Benedicto XVI en 2008, ha recordado la importante

La acción fue un tema fuerte dentro del contexto teológico y filosófico del siglo XX, impulsado por la escuela personalista de Maritain, Mounier, Marcel y Wojtyla junto a los teólogos Brunner y Von Balthasar, que impactó en las reflexiones del Concilio y se consolidó como una fuerza viva dentro del desarrollo conceptual de la antropología cristiana, a tal punto que las Constituciones *Gaudium et Spes* (Concilio Vaticano II, 1965) y *Lumen Gentium* (Concilio Vaticano II, 1966), son la más espléndida manifestación de lo que la acción humana aporta a la Iglesia y a su misión universal en el mundo.

De este modo la teología en el contexto de la acción y de la práctica, se puede definir perfectamente como: “una hermenéutica actualizante de la Palabra de Dios”, (Geffré, 1984, p. 37) sin caer en los excesos de forzar la revelación a someterse a los caprichos del sesgo humanista, materialista, comunista, consumista y muchos otros, pero sí centrando la atención en que “una hermenéutica de la revelación debe dirigirse prioritariamente a las modalidades del lenguaje de una comunidad de fe y a las expresiones por las cuales los miembros de la comunidad interpretan originalmente su experiencia para sí mismos y para los otros” (Ricoeur, 1994, p.149).

Porque ¿cómo celebra una comunidad?, ¿Cómo usa el lenguaje simbólico y comprende que a través de la Palabra es como se cree en Cristo y como se le cree a Cristo, culmen de la revelación?, y más aún, ¿Cómo se hace vida la Palabra en el mundo contemporáneo? Para dar respuesta, necesitamos de una adecuada hermenéutica

---

tarea de fortalecer la ciencia de la teología, recurriendo a métodos adecuados para estudiar la Sagrada Escritura, que está al centro de la realidad del Pueblo de Dios y que ilumina la vida humana.

de la acción que entusiasme a todos los miembros del Pueblo de Dios, buscando primeramente una transformación de sí mismos (Garavito Villarreal, 2017) y ayudándoles a encontrar en ella, una valiosa herramienta para la misma acción pastoral de las comunidades.

De todo ello, surgen más preguntas: ¿Cuáles son los componentes esenciales para hacer una teología cristiana? ¿Cómo hacer que no pierda su identidad y responda a las exigencias históricas y sociales de la actualidad? ¿Tiene algún papel importante la teología bíblica en este contexto? Partimos diciendo que es de vital importancia reconocer que solo la teología que anuncie a Jesucristo Encarnado, quien por medio de su Misterio Pascual ha liberado al ser humano, identificándose así con los hombres y las mujeres de cada tiempo, de cada época, de cada cultura y de cada raza, será el criterio para que la teología no pierda su identidad y responda a las exigencias sociales actuales.

Lo fundamental de la teología cristiana es Cristo que se revela en la Sagrada Escritura, de allí parte la teología bíblica. Lo que interesa al quehacer teológico debe ser primordialmente ayudar al creyente en la tarea de asumir las exigencias del Evangelio, a nivel personal y a nivel comunitario.

Pero es necesario dejar claro, que el quehacer de la teología no puede ser simplemente quedarse en el primer paso de contemplar, reflexionar y meditar, basándose en lo meramente etéreo, sino que ha de dar el paso de impulsar al creyente a tomar decisiones desde Cristo, con Cristo, por Cristo y tal como lo hizo Cristo, Aquel que conocemos gracias al texto sagrado que estudia la teología bíblica.

Es relevante hoy una teología que transforme la realidad de cada creyente, haciendo más humanos los distintos ambientes en los que se desarrolle, una teología que reconozca la dignidad de cada persona y promueva los valores del Reino de Dios (Garavito Villarreal, 2017). El teólogo como estudioso de la Biblia, está llamado a anunciar ese Reino de Dios revelado en las Escrituras e inaugurado por Jesús buscando la transformación positiva de la realidad.

Al comprender el valor auténtico de lo que significa la misión de la teología en la actualidad, es posible también desde nuestra Iglesia latinoamericana fomentar una praxis eclesial, que fijándose en las urgencias de la praxis histórica busque construir una sociedad comprometida con el progreso (Gutiérrez, 1990).

Los contextos actuales de nuestra sociedad colombiana necesitan de una evangelización práctica que brote desde la misma vida de los creyentes y transforme el mundo desde la cotidianidad. El mismo Cristo afirmó en la Sagrada Escritura que serían sal y luz del mundo, aquellos que por medio de sus obras dieran a conocer al Padre para que fuera glorificado (Mt 5,13-15).

## **Conclusión**

La misión de la teología en general y la teología bíblica en particular, debe promover la transformación de la realidad humana, a través de la acción, como síntesis de la dinámica reveladora de Dios en hechos y palabras. El trabajo del teólogo en su quehacer solo llega a encontrar plenitud en una teología que ocasiona transformación, resurrección, cambio y conversión en la vida del ser humano y de la sociedad; de lo contrario, ella

misma, pierde su dimensión trascendente, quedándose en un mero mecanismo inerte, abandonando la vida y sumiéndose en el pesimismo, que no deja a la humanidad sorprenderse ante la novedad que el trasegar de los días va dando, en el camino hacia la santidad y hacia Dios mismo.

Ser teólogo en la actualidad no significa quedarse sentado en la tribuna, siendo apenas observador del mundo y sus sucesos, sin que nada interpele ni vincule la vida con el escenario donde las acciones se dan. La misión del teólogo en el quehacer de la teología nace de las mismas palabras de Jesús en el evangelio, cuando se refiere a los signos de los tiempos: “Cuando llega el atardecer ustedes dicen: «Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo». Y por la mañana: «Hoy habrá tormenta, porque, aunque el cielo enrojece, está nublado». ¡Conque saben discernir el aspecto del cielo y no los signos de los tiempos!” (Mt 16,2-3). Aunque el contexto de las palabras de Jesús se refiere a su propio mesianismo que es rechazado por los grupos religiosos judíos de su época, quienes no lo reconocen como *signo* de Dios por excelencia, si se pueden aplicar sus palabras a la realidad de la teología como ciencia en el contexto de la historia humana.

La tarea del teólogo va más allá de un simple ambiente académico en donde se conocen conceptos y métodos científicos. No es posible quedarse indiferente ante la realidad sin buscar interpretarla para transformarla, al estilo de Jesús. Hay que salir de los escritorios y las bibliotecas para ir al encuentro de la persona humana, de la sociedad y del mundo, porque existe el compromiso de trasfigurar la historia y contribuir en la construcción del Reino de Dios dentro de ella.

El teólogo como ser humano debe tener la capacidad para interpretar y reconocer desde la realidad que vive, el misterio que la atraviesa. Además, el biblista al ser teólogo tiene como fundamento de interpretación el mensaje revelado por Dios en una historia y cultura concretas, por eso además de conocer esas realidades fundamentales en su quehacer, debe sentir en sí mismo que la Palabra que estudia se dirige a él en primer lugar.

Desde esa experiencia, se sentirá vinculado a lo que Dios quiere a través de él, descubriendo una misión de servicio en un contexto comunitario. Así la teología bíblica como ciencia entra en diálogo con el mundo por medio del trabajo del teólogo que la estudia, tal como Dios se hizo diálogo con el ser humano al revelarse y al encarnarse en la historia. El mensaje revelado en la Escritura se encarna en la persona que la escruta desde el ámbito académico, impulsándola a transformar su vida en el ámbito espiritual y a comunicar de la mejor manera la Palabra, para alcanzar también el ámbito eclesial.

Hacer teología bíblica en la Iglesia y para la Iglesia, significa en definitiva, poner a su servicio, el quehacer teológico en una relación íntima y constante con la Palabra Divina, por eso “el teólogo, en los actuales horizontes de la interpretación bíblica, deber estar a la escucha y en diálogo con la Escritura” (Barrios et al, 2010, p. 48), teniendo siempre presente que Dios mismo es el legítimo autor de la Escritura Sagrada, y por lo tanto, el teólogo que se acerca a la teología bíblica entra en un diálogo cercano y fundamental con Dios a través de su Revelación, buscando comprender e interpretar auténticamente su mensaje dirigido al ser humano de todos los tiempos y encarnado en el hoy de nuestra historia.

Hacer teología bíblica es encontrar la alegría de la mediación que, sin relativizar el rigor, trata de conjugar y poner juntos, tanto la *vida* del texto bíblico, como la *vida* de la teología, todo ello al servicio del ser humano; descubriendo finalmente, que la pasión del estudio de la Biblia y el ejercicio de su labor, no son más que, pasión por contemplar la verdad de Dios y a la vez, pasión por entender la persona humana y su historia.

## Referencias

- Barrios Tao, H. (2008). Los senderos actuales de Acercamiento a la Revelación escriturística. *Cuestiones de Teología en el inicio del siglo XXI*, 21-59.
- Barrios Tao, H., Murillo, J., & Camelo, M. (2010). De la Teología Bíblica a las Teologías de la Biblia. *Cuestiones Teológicas*, 87 (10): 51-81.
- Benedicto XVI. (2010). *Exhortación Apostólica Postsinodal "Verbum Domini"*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.
- Berríos, F. (2004). El método antropológico-trascendental de Karl Rahner como hermenéutica teológica del mundo y de la praxis. *Teología y Vida*, 45 (11) 411-437.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución Pastoral Gaudium et Spes sobre la Iglesia en el mundo actual*. [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html) .
- Concilio Vaticano II. (1966). *Constitución Dogmática Dei Verbum sobre la Divina Revelación*. [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651118\\_dei-verbum\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html).

- Francisco. (2013). *Discurso de Su Santidad a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica*. [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/april/documents/papa-francesco\\_20130412\\_commissione-biblica.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/april/documents/papa-francesco_20130412_commissione-biblica.html).
- Garavito Villarreal, D. (2017). *Hermenéutica de la acción: Apropiación para una teología de la acción humana*. En P. U. Javeriana, *El arte de interpretar en teología: Compendio de hermenéutica teológica* (pp. 281-298). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Geffré, C. (1984). *El cristianismo ante el riesgo de la interpretación. Ensayos de Hermenéutica Teológica*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Gutiérrez, G. (1990). *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme.
- Parra Mora, S. (2013). De camino a la Teología de la Acción. *Theologica Xaveriana*, 175 (20): 143-171.
- Pontificia Comisión Bíblica. (2005). *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Madrid.
- Ricoeur, P. (1994). *Hermenéutica de la idea de revelación*. En P. Ricoeur, *En Fe y filosofía. Problemas del lenguaje religioso* (pp. 137-170). Buenos Aires: Editorial Almagesto-Docencia.